

La política consistente en rehuir la responsabilidad para salvar las apariencias, no nos interesa.

EDITORIAL

NOS estamos debatiendo en uno de los momentos de mayor trascendencia que hayan conocido nuestras viejas y experimentadas Organizaciones. Afrontarlo con decisión y dispuestos a no permanecer en la encrucijada otro tiempo que el necesario para estudiar la orientación que nos conviene tomar, ha sido primordialísima preocupación del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, que han sabido comprender lo peligroso que hubiese resultado en las actuales circunstancias mantenerse en una política de vacilaciones, si quiera encubriéndola con frases de un relativismo más o menos académico, tentación a la que algunos políticos de la emigración no han podido resistir, o disimulándola bajo los efectos de ruidosas declaraciones demagógicas con las que otros pretenden encubrir una retirada que creen pueda resultar provechosa para las entidades que representan. Con esa política, consistente en rehuir la responsabilidad para salvar las apariencias, permitámonos decir que el problema español no saldría de su actual fase más que para entrar en otra que estaría muy lejos de suponer una solución auténtica y digna. Querámonos o no, la situación de España, por el propio concurso de los factores que la integran, tienen que cubrir el proceso de una evolución. El problema que se plantea es de saber si se debe esperar a que esa evolución haga su curso normal o, por el contrario, proyectar sobre ella nuestra acción con la firme convicción de precipitar su desarrollo. Para nosotros la elección, es fácil. Nuestra actuación debe integrarse en el proceso evolutivo del problema español, porque aspiramos a que el régimen de dictadura que destruye las esencias nacionales de nuestro país, sea vencido en el plazo más breve posible, como aspiramos igualmente a situar a España en tales condiciones que para sobrevivir no necesite estar vinculada a dependencias ajenas a su íntegra recuperación.

La trayectoria que nos hemos impuesto con el propósito de dar cauce efectivo a esas inquietudes para nosotros dominantes, no la hemos guardado celosamente en ningún instante, pensando que si el éxito coronaba nuestros esfuerzos, podríamos explotarlo a fondo o, que si por el contrario, el fracaso sucedía a nuestra actuación, prevalecerían de habilidades dialécticas a fin de poder reducir las proporciones del desastre. Buena prueba de que hemos sabido expresarnos con esa claridad de la que no nos arrepentiremos jamás, la constituye el hecho de que nuestra posición provocara en el instante mismo de haber sido hecha pública, críticas y ataques que, si bien han sido formulados bajo la característica predominante de la incomprensión, no revelan menos el propósito de obstaculizar una acción para sustituir a la cual, que sepan nosotros, críticos y atacados no han hecho aportación de valor alguno. Acción, en la que imaginaciones propensas a lo desmesurado y a lo hiperbólico, no ven, pobre visión, más que una "habilidad de los socialistas" en su "innata tendencia al pasteleo".

La conclusión lamentable, se lee en las palabras de quienes se complacen en desempeñar el eterno papel de iconoclastas, y conclusión idéntica se advierte en el pensamiento de los que esperan un cambio de régimen en España, no en beneficio de España, sino para provecho propio. Al parecer, nuestro error consiste en que no nos inclinamos ni por la vuelta a 1931, ni por el retorno al período 1936-39. Nuestro error consiste en que nos situamos en 1947 y en no querer desaprovechar las experiencias que la historia colocó al alcance de nuestra mano, para tratar de rehacerlos conjugando las posibilidades que se nos deparan con el fondo mismo de nuestros azares ideológicos. Nuestro error, estriba fundamentalmente, por paradójico que ello pueda resultar, en situarnos frente a frente con la realidad y en no acceder a las regiones de lo utópico, tan familiares para algunos, o en las zonas de la confusión, tan provechosas para otros. Para confundirnos con ese tremendo error y para coartarnos en graves y descomunales renuncias, se estrujan y manosean nuestros propios textos que pocas veces se transcriben honradamente y, en ninguna de ellas, se comentan desapasionadamente. El programa del Gobierno republicano que permitámonos también la inmodestia, responde a la posición política de nuestro Partido, merece las preferencias actuales de esas interpretaciones que tan ahincadamente se obstinan en desfigurar la verdad. Algunos de los puntos de ese programa, cobra particularísimo relieve en las presentes circunstancias y sobre todo, el que proclama que "las actividades del gobierno se consagrarán igualmente a impedir que pueda establecerse en España ningún régimen, de no ser el republicano, sin que previamente se haya manifestado la voluntad de los españoles a este respecto, voluntad expresada libremente con las debidas garantías mediante elecciones".

Los erégetas que con sus abundantes ocios han encontrado la facilidad de poder desarrollar prolijamente sus inclinaciones por lo capcioso y por lo confuso, pueden seguir devanándose los sesos y entreteniéndose en la pernicioso manía de buscar tres pies al gato. El texto es claro. Recta la intención que le sirve. Por qué entonces no aparece de esa cabalgadura que brinca a tonos y a locas, saltándose en todo instante del camino llano y liso de la verdad?

LAS ANGUSTIAS DEL FASCISMO

Franco teme la reanudación de una actividad política internacional contra su régimen

Las declaraciones hechas por Franco a un corresponsal del periódico inglés «Sunday Times» revelan en todos los extremos el alcance preciso de la maniobra del fascismo español. Aun cuando las «Cortes» están esperando la orden del «caudillo» para iniciar sus deliberaciones sobre la llamada ley de sucesión, las declaraciones a que nos referimos reflejan la voluntad dictatorial en términos inconfundibles.

He aquí las palabras con que se expresa el dictador español: «La reciente definición del Estado y la ley de sucesión deben evitar que el régimen español, que todavía no ha establecido de una forma normal su sistema de sucesión, sea considerado como un régimen interino. La oposición de Don Juan al proyecto de ley de sucesión tiene como origen su ignorancia de la situación y de las necesidades de España, ignorancia muy extendida entre los exilados, sobre todo entre los que han aconsejado al pretendiente al Trono.»

Está, pues, perfectamente claro que Franco trata de consolidar su régimen a través del establecimiento de una monarquía que sirva como escudo a la política netamente fascista de la España franco-falangista. Naturalmente, Franco se esfuerza en demostrar ante el mundo que se vive en una ignorancia absoluta de la verdadera situación de España, y ofrece una prueba con una respuesta a la pregunta del periodista inglés sobre si existe un control de Prensa en la España franquista. Franco afirma rotundamente que existen muy pocas limitaciones, a la libertad de Prensa. No cabe duda que los periodistas gozan de una libertad absoluta en España: la de exaltar las grandezas del régimen y la ex-

celsa figura de su «caudillo». Por lo demás, el periodista norteamericano Mac Mahon, que se ha visto retirado recientemente su autorización como corresponsal de Prensa, puede testimoniar también sobre la autenticidad de las declaraciones del «caudillo».

El pensamiento de Franco, de netas raíces falangistas, queda inequívocamente expresado en las siguientes palabras: «La monarquía debe ser diferente de la que ha presidido los tristes destinos de España.» Es decir, que el «caudillo» quisiera entroncar las bases de la nueva monarquía con el sistema totalitario, con el fascismo, restableciendo lo que él llama «edad de oro de la monarquía», retrocediendo hasta los tiempos medievales.

No difiere en mucho la apreciación expuesta por el «caudillo» de la que señala Don Juan, cuando afirma que la monarquía no puede estar a resacas de las fluctuaciones de la opinión pública; es decir, que le importa ni poco ni mucho que la voluntad del Pueblo pueda decidir sobre la política del Estado, y menos que sea determinante para el establecimiento del régimen político de su preferencia.

Estas dos posiciones, menos distantes de lo que sus respectivos patrocinadores traían de hacer creer, discrepan sobre un solo punto: el de la persona que debe ejercer el Poder de una manera efectiva. Don Juan no acepta el traspaso de poderes ofrecido por Franco, porque dicho traspaso no tiene más que un carácter simbólico, desde el momento en que Franco seguiría en posesión de todos los resortes estatales, y Franco no acepta la contraproposición de Don Juan, porque su pondría su eliminación del Poder. Am-

bos coinciden, pues, en que el Poder político no debe residir en la voluntad del Pueblo, sino que debe ser ejercido de una manera personalísima.

Con esa doble interpretación, la escisión cunde entre los partidarios de los dos sectores. El grupo monárquico que reside en Biarritz se ha pronunciado abiertamente contra el manifiesto del Pretendiente. Ese grupo, cuya personalidad más destacada es la de Hipólito Filar, marqués de Carvajal, considera que si Don Juan rechaza el plebiscito para la restauración de la monarquía, demuestra su desacuerdo de una manera muy evidente con la posición inglesa ante el problema español. El marqués de Carvajal, que había sido llamado hace poco a Estoril para tener una entrevista con el Pretendiente, ha calificado de medieval la monarquía que Don Juan quiere restaurar.

Por otra parte, los monárquicos se agitan en Madrid. Una reunión de personalidades monárquicas ha congregateado en la capital de España al ex alcalde de Barcelona barón de Viver, a los generales Bourbonn, Kindelán y Ungria y al ex ministro franquista de Trabajos públicos Peña. Tampoco este grupo se muestra muy satisfecho con la política del Pretendiente.

La política de Franco con relación a los monárquicos está rindiendo sus efectos, pero sólo a base de una contrapartida bastante onerosa para el propio régimen franquista, puesto que muchos personajes de los que fueron sus incondicionales se sienten hoy bien distanciados del dictador.

Mientras tanto, en los medios políticos e informativos ingleses que siguen de cerca el problema español se comenta la posibilidad de que, por ini-

ciativa británica, se desencadene una actividad tripartita; es decir, un plan combinado de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos que, partiendo de la nota tripartita de marzo del pasado año, llegue a establecer verdaderas bases concretas para la solución del problema español. Se comenta igualmente que los signos de esa actividad tripartita han de poder ser observados muy en breve, en la propia capital de Francia. El anuncio de tales actividades no ha pasado inadvertido en España, y de ahí los furiosos ataques de la radio franquista contra los Estados Unidos, pero muy particularmente contra Inglaterra, a la que acusa de querer constituir una tercera España.

Evidentemente, la situación del régimen franquista desde marzo del año pasado ha empeorado considerablemente, y el balance que puede ofrecer el dictador español correspondiente a ese período no es para tranquilizar ni a sus más fervientes admiradores. Por ello la reanudación de una actividad política internacional de carácter efectivo provoca agudas inquietudes en la España del «caudillo», que con el tremendo fracaso de la ley de sucesión ha perdido una de sus mayores esperanzas. Y es indudable que Franco presente el inminente peligro cuando en la nota radiada a que nos referimos se dice: «La constitución de una tercera España en el extranjero trataría de reducir a cero la indiscutible y aplastante victoria nacionalista.»

Este peligro se perfila y precisa tanto más cuanto que la política internacional del Gobierno republicano puede tener conexiones muy directas con los planes que se tracen por parte de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

ASPECTOS

Las tonterías ajenas nos afectan en la medida que perjudican la solución de la cuestión española. En este sentido, el revuelo político de estos días no nos deja indiferentes. Tratará de abandonar unos puestos de dirección sin grave quebranto para España y la República, y lo haríamos con alegría y buen talante. Hasta quién sabe si ayudaríamos a los interesados en hacerlo todo trizas. Es decir, que nadie más interesado que nosotros en dejar una carga y unos puestos a los que personalmente, y aun como Partido, no tenemos ningún apego. Qué más quisiéramos nosotros que otros Partidos, Organizaciones o personas, tuvieran posibilidades de acortar la angustia que nos oprime a todos. No es así y fuerza será que pechemos con la obligación de seguir adelante, aun arrastrando el peso muerto de los cesantes no conformados, de los entontecidos por egolatría, de los paralizados por el miedo, de los ciegos voluntarios, de los erizados profesionales y de toda la cohorte de vociferantes que ocultan su impolencia en estallidos de rabiosa y verdulera elocuencia.

Nadie duda que nos referimos a las dificultades internas que ponen en peligro los únicos trabajos prácticos y esperanzadores realizados hasta el presente. En trabajos anteriores nos hemos referido a las maniobras internas que se tejen y destejan por el resentimiento y la impotencia. Refirámonos hoy a ese problema planteado en el seno del Gobierno por el partido comunista llamado español, sabiendo al paso de pretendidas maniobras de la CNT y lo que se califica como maniobras de capitulación.

Hemos dicho aquí más de una vez, que Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas y sus aspiraciones, las representa el Gobierno. Esta es una de las principales características del Gobierno que preside nuestro secretario general. Lo que haya el Gobierno, en todos los órdenes, lo hace en nombre y representación de los antifascistas del interior y del exterior. De no ser así, el Partido Socialista Obrero Español, no se hubiera encargado de la dirección del mismo. El programa del Gobierno — aprobado por todos los partidos y organizaciones — tiene su origen en las aspiraciones de los antifascistas del interior. Mal pueden, pues, éstos olvidarse de tan clara evidencia, para dirigir independientemente sus pasos hacia otros promisos, por otra parte, imposibles. No negaremos nosotros que haya habido principios de acuerdo entre D. Juan y un elemento entonces representante de la CNT, pero es justo consignar que ni ANFD aceptó aquel hecho ni la CNT siguió con su representación al imprudente, impaciente o cándido. No hay más que leer el mensaje enviado por un cenetista a D. Juan, y utilizado por el P. C. en su actual campaña, para comprender que es la obra de permanente o pasajera enajenación con la que no puede solidarizarse ninguna organización por difícil que sea el trance en que se halle, por conservadora que sea. Y todos sabemos que la situación de la CNT nos es más difícil que la del resto de partidos y organizaciones, y que sus concepciones no son precisamente conservadoras.

Mientras no se nos demuestre que en la actualidad la CNT tiene otra política que la expresada por sus legítimos representantes en el Gobierno, no tenemos por qué dar mayor importancia que la que realmente tienen, las indigestas y demenciales especulaciones literarias de un personaje pintoresco.

Tengo para mí que no es esa incidencia "barrojana" la que movió al P. C. a sacar la caja de los truenos. Hasta nos roza la leve sospecha si no será el temor de ver en buen camino de solución el problema de España y con ello el acrecentamiento de nuestra autoridad, lo que le ha impulsado a tan desafortunada actitud. Ojalá no sea así. No tenemos ningún interés en entenebrecer las intenciones stalinianas. Pero es que, de ser cierta nuestra sospecha, no estaría solo el P. C., pues más de uno existe clamando por este desierto de nuestras desventuras del exilio, que más quisiera ver muerta y enterrada a la República que en manos proletarias, que en manos de los socialistas y aún, precisando más, en las manos que actualmente la dirigen con inteligencia y energía. Aquello de "¡O mía o de naide!", después del desastre quedaría remachado con lo de "¡La malé porque era mía!" Y todos tan contentos. Es decir, los españoles que hemos sufrido hasta lo indecible los graves y trágicos errores de geniales dirigentes y estadistas que han partido el mayor desastre sufrido por España, seguiríamos sufriendo las consecuencias de sus elocuentes, pero cuan criminales, caprichos.

Tenemos otra ligerísima sospecha que no nos queremos dejar en la cinta de nuestra máquina a pique de hacernos pesados. Es brújula segura para orientarse en las intenciones stalinianas dirigir la vista a Moscú. No sabemos por qué ni por qué no, después de terminada la Conferencia de los llamados grandes, se ha iniciado una tendencia muy marcada de todos los partidos comunistas hacia la oposición. ¿No seguirá el P. C. de que es secretario general Doña Dolores Ibarruri, el movimiento general? Si así fuera se habría elegido un buen momento para nuestros enemigos y un buen apoyo donde decapitar las posibilidades de la República.

La estabilidad del socialismo en Europa

El semanario socialista inglés «La Tribuna» publica un interesante artículo bajo la firma de Paul Sering, en el que se plantean las posibilidades de acción del Socialismo en Europa ante los problemas políticos, sociales y económicos que tiene planteados el viejo continente.

El articulista señala en primer término el error de visión de algunos socialistas ingleses, consistente en no conceder su verdadera importancia al movimiento socialista europeo, lo que les conduce a forjarse un concepto más bien derrotista. «No es cierto — escribe Paul Sering — que el movimiento social-demócrata en el Continente declina en general o que su futuro depende en gran parte de la política extranjera inglesa. Por el contrario, sus probabilidades de éxito — como sucede con el Partido Laborista — dependen principalmente de la habilidad con que resuelvan sus problemas de reconstrucción económica. Lejos de esperar humildemente y hasta con desánimo una iniciativa inglesa, pueden, en una próxima crisis, ayudar al laborismo inglés en la misma medida que éste pueda ayudarles a ellos.»

Contrariamente a cierta impresión bastante generalizada y según la cual el avance comunista a la manera stalinista resulta poco menos que irresistible en Europa, la realidad es otra muy distinta. De ahí que los derrotistas de ciertos socialistas ingleses y continentales respondan a un fenómeno de tipo psicológico nada extraño a una simple sugestión. El examen objetivo de la realidad proporciona al articulista de «Tribuna» apreciaciones que están muy lejos de justificar una actitud dominada por el pesimismo. He aquí sus conclusiones: «En la mayor parte de los países europeos al

margen de la esfera de influencia soviética, los socialistas (y no los comunistas, como muchas gentes suponen con error), siguen obteniendo el apoyo de la mayoría de la clase trabajadora. La relativa fuerza electoral de social-demócratas y comunistas viene a ser de diez contra uno en Noruega, Suecia y Austria, países donde el conjunto del movimiento obrero es más fuerte. En otros, tales como Holanda, Bélgica, Dinamarca y Alemania occidental, la balanza se inclina a favor de los social-demócratas al tenor de 3 ó 4 contra uno. Tan solo en dos países han logrado los comunistas superar a los socialistas: en Francia y en Italia. Pero en Francia ambos partidos han perdido la mayoría conjunta de que gozaban antes de la liberación. Mientras que en Italia es el único país occidental donde, aún unidos, los dos partidos obreros no lograron avizorar una mayoría.»

La experiencia de la post-guerra pone de relieve igualmente que la influencia de la U. R. S. S. en Europa no adquiere las vastas proporciones que se le quiere atribuir. Las naciones evitan con un esfuerzo propio la triste condición de estar sometidas a influencias extranjeras, y a pesar de que las dificultades de su reconstrucción son de un volumen enorme, la opinión de cada país, tendente a afianzar su peculiar vida nacional, se abre con extraordinaria fuerza. Rusia, al igual que las demás potencias, han tenido que descubrir cuál es la verdadera naturaleza de sus impulsos y en este descubrimiento inevitable reside la causa de que su influencia haya adquirido un tope. Paul Sering llega a esa constatación del modo siguiente: «Tampoco se advierte que la influencia comunista en el Oeste europeo pueda sobrepasar el nivel a que hoy ha llegado, después de termina-

da la guerra. Las elecciones provinciales en Dinamarca para la renovación periódica de la llamada Cámara Alta — ha proporcionado a los social-demócratas ganancias tan sorprendentes, a expensas de los comunistas, así como de los Partido de la clase media, que el Socialismo dinamarqués puede, en un futuro próximo, volver a ocupar el poder y restablecer la unidad del bloque socialista escandinavo. Es más significativo todavía el hecho de que las elecciones parciales en Francia, en lo que va de año, ha modificado el proceso de las pérdidas socialistas, hasta el extremo de que en algunos distritos industriales han experimentado ganancias sorprendentes.»

«Ciertamente, existen muy buenas razones para creer que la posición social-demócrata en Europa sea hoy más estable de lo que muchos socialistas ingleses pretenden. Al día siguiente de la primera guerra mundial, no había un solo país en Europa en el que el Socialismo dispusiera de una mayoría democrática o que simplemente viera la posibilidad de lograrlo. No existía entonces la esperanza inmediata de gobiernos socialistas en parte alguna, a menos que aquellos que fuesen establecidos por procedimientos revolucionarios, a imitación de lo que por entonces se creía ser el modelo ruso. Cualquier dirigente obrerista que no estuviese dispuesto a poner en práctica tales métodos, se veía obligado a confinarse, por tiempo indefinido, a ejercer una presión gradual para la obtención de reformas sociales en oposición a partidos burgueses o en coalición con los que de éstos disponían de mayoría gubernamental. Fué tan solo después de la crisis mundial de 1929-32, cuando las mayorías socialistas comenzaron a ceu-

par el poder en los países escandinavos y en Nueva Zelanda. Fue después de vistos los experimentos puestos en práctica por estos dos países y el «New Deal» americano, así como la planificación de tiempos de guerra, cuando la técnica de la planificación ha sido generalmente aceptada aún por muchos antisocialistas.»

«Por contraste, las primeras elecciones de esta post-guerra trajeron mayorías socialistas o socialista y comunista en Inglaterra, Noruega, Suecia y Francia, mientras se demostraba que tales mayorías podían ser alcanzadas fácilmente en casi todos los restantes países del Occidente europeo. De pronto había perdido su significación el tradicional escollo que separaba a los partidarios de la evolución gradual y de la revolución violenta. Muchos socialistas podían ya pensar en llevar a cabo, por medios democráticos, transformaciones básicas inmediatas en la estructura económica y social de sus países respectivos. Es por lo tanto completamente erróneo hablar de una crisis general de la democracia en la postguerra en Europa occidental.»

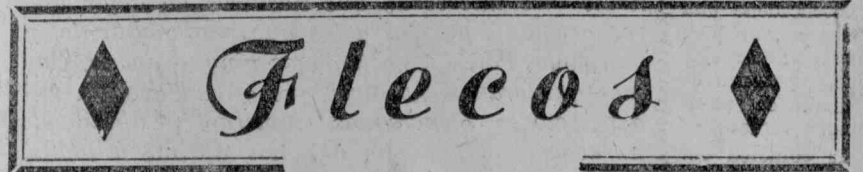
A través del documentado trabajo de Paul Sering, hay una preocupación dominante. Que el Socialismo europeo recupere una visión más en consonancia con la acción vigorosa que le demanda la realidad presente, que adquiera y recobre la necesaria confianza en sus propias fuerzas para que la clase trabajadora pueda centrar con eficacia el trabajo de su reorganización. Esta magnífica inquietud solo puede encontrarse sus verdaderos cauces en la reconstrucción de la Internacional Socialista. Los Socialistas, no solo de Europa, sino del mundo entero, necesitan del instrumento que resume los resultados de sus esfuerzos y canalice sus futuras acciones.

El magnífico esfuerzo de los compañeros de Orán

Con el último envío que el Comité Departamental de Orán tiene efectuado a las Comisiones Ejecutivas del P.S.O.E. y de la U.G.T., la cantidad recaudada hasta el día 14 del presente año con destino a los compañeros de España, alcanza la cantidad de TRESCIENTOS QUINCE MIL SEISCIENTOS CUARENTA Y CINCO FRANCOS.

«No pocos han sido—nos dicen los compañeros de Orán—los esfuerzos y sacrificios hechos por los compañeros del Departamento para que nosotros consiguiéramos recaudar esa cifra que a simple vista parece elevada; pero si tenemos en cuenta que esos francos se traducen en eficaz ayuda a nuestros compañeros del interior, veremos qué cantidad tan pequeña de dolores se puede mitigar con el esfuerzo aportado por nosotros. Hemos de continuar todos trabajando con fe, para ver de obtener nuevas y mayores cantidades a los fines indicados».

Todo elogio a la ejemplar conducta de los compañeros de Orán resultaría pobre. Ellos, además, no lo necesitan. El mayor elogio se encuentra en sus propias palabras, declarando el propósito de continuar arrojando con fe. Esas palabras encierran, en la hora actual, un relieve extraordinario.



En un mitin celebrado en París y en un periódico que se publica en Toulouse para pagar la "genial" producción literaria y teatral de su director, se atribuye a Trifón Gómez la afirmación estupefaciente de que el Gobierno Llopis es un cadáver. No es menester que nos esforzemos mucho en desmentir esta ineptia. No obstante, quisiéramos conocer la motivación subconsciente de tal infundio. Es posible que se quiera poner de manifiesto el contraste entre unos muertos y unos vivos.

Una respetable dama que pasó su lejana juventud peleando brava y virilmente, entre otras cosas, por el amor sin trabas legales, anda por el mundo blandiendo sus rayos contra toda clase de concubinajes. Con lo que se demuestra una vez más la exactitud del adagio "ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio".

En el vertedero que posee en su cuarta página "L'Espagne Républicaine", para no cambiar se sigue hablando de los ingleses. Ahora se les vitupera por no haber defendido a don Juan contra las medidas del dictador Salazar. Ese vituperio es una carantoña interesada?

Estamos francamente apesadumbrados por haber provocado las iras del consecuente "cecelista" y republicano de izquierda, Sr. Pintado... y con manchas. Para demostrarnos su virtuosidad periodística ha producido con toda felicidad una nueva andanada de injurias. Existe una especie de republicanos a quienes creíamos cobijados en su totalidad por el pulcro Llerroux, que si no ladrar a alguien se ahogan. El Sr. Pintado se ha pasado ejerciendo estas facultades toda una vida. No sabemos si alguna vez contra nosotros. Ahora la ha tomado con Llopis. No comprendíamos la razón. El señor Pintado sabe que en punto a honestidad política como administrativa tenemos la inmediatez de rechazar toda lección. Nuestra honradez es tan ultravioleta como dura y más dura que la tenacidad de los mendigos de la política, no ya de los gozquezueros, y tan dura por lo menos como la cabeza de algunos conocidos nuestros. ¡Que ya es decir! Pero ahora ya sabemos la razón de su odio afecado. El mismo Sr. Pintado

Estamos francamente apesadumbrados por haber provocado las iras del consecuente "cecelista" y republicano de izquierda, Sr. Pintado... y con manchas. Para demostrarnos su virtuosidad periodística ha producido con toda felicidad una nueva andanada de injurias. Existe una especie de republicanos a quienes creíamos cobijados en su totalidad por el pulcro Llerroux, que si no ladrar a alguien se ahogan. El Sr. Pintado se ha pasado ejerciendo estas facultades toda una vida. No sabemos si alguna vez contra nosotros. Ahora la ha tomado con Llopis. No comprendíamos la razón. El señor Pintado sabe que en punto a honestidad política como administrativa tenemos la inmediatez de rechazar toda lección. Nuestra honradez es tan ultravioleta como dura y más dura que la tenacidad de los mendigos de la política, no ya de los gozquezueros, y tan dura por lo menos como la cabeza de algunos conocidos nuestros. ¡Que ya es decir! Pero ahora ya sabemos la razón de su odio afecado. El mismo Sr. Pintado

Necrológicas

En Brive ha fallecido el pasado día 13 de abril el compañero Ignacio Gavol Escanero, víctima de una congestión pulmonar. El finado perteneció desde su fundación a las Secciones locales del Partido y de la U.G.T., donde, al igual que en España, trabajó con el mayor entusiasmo. El entierro constituyó una verdadera manifestación de duelo, notándose en la presidencia la presencia de Pedro Gazol y las representaciones de los Comités Departamentales del Partido y de la Unión, así como las de la SFIO ostentada por el Consejero de la República compañero Champeix y de las J.J. SS. francesas con su Secretario general, seguidos de numerosos compatriotas pertenecientes a los diversos Partidos y Organizaciones de Brive.

Una conferencia de Arsenio Jimeno

En el amplio anfiteatro del Ateneo de Burdeos, nuestros compañeros han celebrado brillantemente la Fiesta de los trabajadores con una conferencia a cargo del compañero Arsenio Jimeno. Presidió el compañero Pantaleón León, quien, después de subrayar el significado del acto, concedió la palabra al compañero

ARSENIO JIMENO

—En nuestros lares—comenzó diciendo—hemos celebrado siempre el Primero de Mayo, coordinando nuestras aspiraciones y voluntad con las de los trabajadores organizados de todo el mundo. En fiestas sucesivas íbamos apreciando el crecimiento de nuestra fuerza, de nuestra solidaridad de clase y el reforzamiento de nuestra voluntad de terminar con la injusticia acabada con el capitalismo.

El desarrollo de las manifestaciones de antaño tenían la amplitud y majestad de himno universal, a un tiempo alegre y grave, terrible y esperanzador. Aquellos primeros menguados grupos que enarbolaban hace más de medio siglo las banderas rojas de combate y esperanza tenían plena conciencia de llevar entre los pliegos de sus guiones el soplo espiritual y las bases doctrinales de un mundo nuevo. Por eso las viejas y amarillentas estiradas de aquellos cortejos nos muestran rostros graves en los que se refleja una viril decisión.

El grandioso carácter de aquellas manifestaciones lo han disminuido el tiempo y los acontecimientos. No dudamos en proclamar que la fiesta del Primero de Mayo perdió su carácter original y respondió, en los años inmediatamente anteriores del último conflicto bélico, a situaciones transitorias en las que la lucha de clases perdía acritud en colaboraciones con la burguesía, no por circunstanciales y justificadas menos perturbadoras. En la apreciación de la clase obrera no estaba claro si sus representantes estaban sentando las bases de la Sociedad nueva o administrando la agenda capitalista ante la impotencia de sus más caracterizados enfermeros. La oficialidad que en muchos países se dio a la fiesta fue, a mi juicio, prematura, y contribuyó a desarrollar la vana inquietud de quienes conservaban con integridad absoluta el espíritu reivindicador a ultranza de nuestros precursores. El paro, de voluntario y protestario, se convirtió en obligado, quedando la voluntad de lucha como soterrada en cierta indecisión. La fiesta revolucionaria, eminentemente revolucionaria, se convirtió en la fiesta de Estados capitalistas. Por progresistas que éstos fueran y por posibilidades de transformación que ofrecieran, no debían de ser capitalistas. Y una de dos: o los regímenes se convertían en socialistas, o la fiesta pasaba a ser lo que son las fiestas religiosas actuales, celebradas casi única y ex-

clusivamente por los fariseos que en su día fueron expulsados del templo. No poco contribuyeron a la confusión los Estados, totalitarios incorporando a sus ritos multitudinarios y bárbaros la fiesta; la forma y no su espíritu. ¡Con qué inmensa tristeza hemos visto desfilan al Proletariado en cortejos tan inmensos como su desventura y vencimiento! Con cuánta amargura hemos oído de aquellas fiestas exaltadoras de la sumisión y de la obediencia a los señores. ¡Qué lejos estábamos del concentrado fervor y grave decisión revolucionaria de nuestros mayores y maestros! Bajo el fascismo, los rostros desfilantes tenían iluminación mesiánica, presta a convertirse en trágicos furios colectivos dirigidos desde las alturas dictatoriales a la destrucción total del espíritu original de la fiesta.

Hoy, vencidos aquellos que querían destruir el eterno fermento de progreso destruyeron hombres en catáclismo inmenso y enloquecedor, estamos en condiciones de rehacer nuestros cuadros y aquellos cortejos de antaño. Esto en cuanto proletarios con preocupaciones universales. En cuanto a españoles, este año no tenemos más preocupación dominante que el retorno a nuestro país con un régimen de libertad mínima, con un régimen que no puede ser otro que la República. No importa que sobre nosotros se cierna la traición que tiene, como Jano, dos rostros, y surt en el caso español, varios. No importa que el cansancio y la desercación hayan soñado con la desercación voluntaria. En este caso el Primero de Mayo nuestro grito debe ser uno: recuperar la República para España. Y recuperarla con las ayudas internacionales que nos son imprescindibles. Es inútil que nos engañemos con mutuas exhortaciones a una lucha directa para la que nos faltan elementos.

Es gran hipocresía vacilar exhortaciones a sabiendas de que se miente, a sabiendas de nuestra presente debilidad para determinadas luchas, que por otra parte no deseamos. Nadie más que nosotros tiene autoridad para emplear este lenguaje, pues hemos demostrado, sin lugar a dudas, que la violencia la desenadenamos con más fuerza que nadie cuando la creemos necesaria para un avance o una conquista. Pareja hipocresía es empeñarse en mantener posiciones impecables desde el punto de vista teórico, pero que en la práctica dejan el campo libre a la monarquía. Y no hablemos de obediencia a intereses ajenos a los españoles, ni de debilidades personales que no pueden ser expresión de criterios colectivos.

El P.S.O.E. y la U.G.T. en el Gobierno como han sido el obstáculo insalvable para la monarquía, son hoy la única garantía de aprovechamiento eficaz de las posibilidades que resten de salvar la República. La única ga-

rantía del retorno a nuestros lares (dejar el sentimiento de modestia a un lado, pues nada tiene aquí que hacer) somos nosotros. Podemos o no volver a España, en las condiciones que exige el sentido común, a condición de que mantengamos sin desmayo nuestra unanimidad de anhelo. A condición de mantenernos firmes, sin espíritu de desagravación, que sería la negación de nuestro propio ser.

Causas complejas y notorias han determinado un abandono lamentable por parte de la clase obrera internacional de sus intereses de clase, que son solidarios con los nuestros, para identificarlos con los intereses de sus Estados; ningún interés debernos tener en hacer ahora almoneda del patrimonio que casi nosotros solos hemos conservado, abandonando nuestra propia causa. Nuestra contribución a la recuperación clasista de la clase obrera del mundo no puede efectuarse sino desde nuestra base patria. Nuestro esfuerzo debe ser dirigido a reconquistar, pasando por encima de nuestros propios desfallecimientos, de nuestras pasiones, del ambiente enrequecido que crean los sembradores de bulos derrotistas y de fórmulas mágicas, sin olvidar que nuestra misión es mucho más ambiciosa que el establecimiento de una República burguesa, sin olvidar que vendrán otros: Primeros de Mayo en los que tengamos que hacer el balance de nuestras conquistas de clase, previa recuperación para la fiesta de aquel espíritu grave, decidido y trascendental de los primeros cortejos del Primero de Mayo que tenían el desarrollo amplio y majestuoso de himno universal.

El acto se terminó expresando clamorosamente los reunidos su entusiasmo y fervor.

Se desea conocer...

- Rosario Jiménez de Porsel, 11, Rue A. Briand (Orne), pregunta por Marcelino Castro y José Irazabal.
- El paradero de Rafael Torres Stella. Comunicarlo a Antonio Benítez 16, rue du Canal, Toulouse.
- El de Teófilo Navarro. Escribir al compañero Francés, 18, rue Malache, Toulouse.
- Manuel Narváez, 1, rue Four St. Jean Perpignan, pregunta por Eduardo Troyano Martínez.
- Miguel Santos, 9, rue de Grassi, Bordeaux (Gironde), pregunta por Crescencio Parrilla, Constantino López y Angel Pozo.
- El paradero de José Fernández Alvarez. Escribir a Ignacio López, 10, rue Lamartine, Béziers (Hérault).
- El de Andrés Benito Villazas. Comunicarlo a Alfonso Mier, 28 bis, rue Sebastopol, Orán (Algérie).
- Luis Iglesias, 31, rue Perigueux, Nontron (Dordogne) pregunta por José Mejord Martínez y Marcelino Cabal Miran-da.
- Pedro Romero Gimeno, La Cour Guendreville, par Bazoches les Gallandes (Loiret) pregunta por Justo Morales Bueno, José López Bueno, José Rosa Luque, Aquilino Francisco, Francisco Rodríguez y Manuel Fernández.
- José Boix, Société de Construction de la Gironde, 2 bis, rue Ing. Cachin; Cherbourg; pregunta por Ramón Castellano.
- Ramón Flores González, Entreprise Leon Ballot, a Carjare (Lot) pregunta por Francisco Fernández Alonso.
- El paradero de Aureliano Sánchez. Escribir a Vidal García, 21, rue Feretra, Toulouse.
- Carlos Montalva, domiciliado en Marteaux Coulbeuf (Calvados) desea ponerse en relación con sus paisanos de Villanueva de Castellón (Valencia).
- Carmelo Bielsa, con domicilio en Luz Saint Saver, rue Ste. Barbe, 5, (H.P.) pregunta por los hermanos José y Enrique Vallés.
- Pablo Dongil, domiciliado en «Villa Casó Caseto», Luz St. Saver (H.P.) pregunta por Pascual y Miguel Gargallo.
- Juan Ruso, Saint Cirques la Loure (Cantine Olivo) encarece se le envíen informes de la localidad en que fué enterado Emilio Lozano Oton.
- Félix Vitoria, domiciliado en Joncet (Pirineos Orientales) ruega encarecidamente a quienes conozcan la dirección de su padre, Dionisio Vitoria, se la remitan urgentemente.
- Se desea conocer el paradero de Pedro Villar del Caño, Antonio Calpe Catalá y Manuel Tirado Navarrete.
- Contestad a Pedro Romero Jimeno, La Cour par Bazoches les Gallandes (Loiret).

EN BRIVE

José Gregori y Martínez Dasi intervienen en un gran acto de afirmación socialista

En la gran Sala de Actos de la ciudad de Brive se ha celebrado un gran acto de propaganda organizado por los Comités Departamentales del P.S.O.E. y de la U.G.T. y con la colaboración del Comité Federal de la S.F.I.O. El loca ofrecía un magnífico aspecto por la presencia de numerosas delegaciones de las Secciones del Departamento y de los Departamentos limítrofes.

El Presidente del Comité Departamental de la Corrèze, compañero Juan Manuel Pérez, declaró abierto el acto pronunciando unas breves palabras para explicar la significación del mismo. A continuación hace la presentación del compañero Bataille, Secretario Federal de la S.F.I.O.

Bataille, excelente orador, se expresa en términos elevados significando, no solamente la solidaridad que siempre le ha unido a los refugiados políticos españoles en general, sino de una manera especial con los socialistas y ugetistas españoles. Definió las tareas que incumben al Socialismo internacional con respecto al Socialismo español, tareas que es necesario robustecer en estos momentos, en los que la reacción internacional está alineando sus bases políticas y estableciendo nuevas posiciones desde las cuales debilitar día a día las posiciones de la clase obrera en todos los países.

Insistió en párrafos magníficos sobre la necesidad de escalear las posiciones políticas, limpiándolas de toda demagogia y señalando la senda que debe seguir el proletariado para lograr sus objetivos principales en esta etapa crucial. En tanto que el fascismo español no haya sido expulsado del poder, Franco será siempre una amenaza para la tranquilidad de los pueblos libres y un obstáculo para la nueva organización política económica de Eu-

ropia. Terminó su intervención reafirmando su confianza en el pueblo español y renovando la expresión de solidaridad de los socialistas franceses.

Seguidamente intervino el compañero Martínez Dasi quien, en francés, contestó al discurso que acababa de pronunciar el compañero Bataille. Hizo historia del significado de la fecha del 14 de Abril y del significado de la II República Española. Si bien el régimen republicano español no daba satisfacción plena a las justas demandas del proletariado español, si abría cauces por los cuales España podía realizar toda una serie de transformaciones que permitieran al pueblo español incorporarse al ritmo de los pueblos civilizados. Explicó el profundo sentido pacifista y constructivo de los españoles y las actitudes rebeldes de la reacción española, incapaz de comprender las repetidas lecciones de civismo de los trabajadores.

Dirigiéndose a los ciudadanos franceses presentes en el acto, explicó extensamente las condiciones en las cuales se desarrolla la lucha clandestina en España y puso de manifiesto cómo esta lucha podría dar mejores resultados si la solidaridad de los trabajadores de todos los países se manifestase más estrecha.

Terminó afirmando que cualesquiera que sean las dificultades, los socialistas y los jóvenes socialistas especialmente, seguirán fieles a sus altos deberes y no renunciarán jamás a la conquista de los objetivos que, en defensa del proletariado español les están encomendados.

El compañero José Gregori inició su discurso evocando los acontecimientos que precedieron a la proclamación de la República en España, señalando la parte preponderante que en los

mismos tuvieron el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Examinó luego las realizaciones republicanas y el ambiente de hostilidad que creó al nuevo régimen apenas nacido la reacción española, con sus complotos y conspiraciones. Afirmó que con la República el pueblo español reivindicaba una vida libre y digna una vida de bienestar y cultura que el régimen monárquico no había sido capaz de darle y que, por el contrario, le negaba recurriendo al empleo de la fuerza para frenar el impulso creciente de la clase trabajadora. «La guerra civil—dijo—fué el recurso extremo de los enemigos de la República, que no vacilaron en provocar la catástrofe con tal de acabar con el avance progresivo del pueblo español hacia la reafirmación de la conquista de sus libertades. Como no vacilaron tampoco en llamar a las fuerzas del fascismo internacional para que les evitara una derrota que hubiese sido cierta y rápida sin dicho concurso. La contrapartida hubiese sido que las democracias hubiesen hecho suya la causa de la República española, pero en aquella ocasión preponderaron la vacilación y el temor y se prefirió sacrificar al pueblo español con la esperanza de que ese sacrificio retrasaría lo inevitable, la catástrofe que poco tiempo después conoció el mundo entero».

El compañero Gregori aborda el problema político español, señalando la posición mantenida por el Partido Socialista ante el mismo. «Nuestra posición ha sido duramente combatida y aun hoy constatamos que no ha sabido ser comprendida por algunos. Créese que los socialistas hemos vuelto la espalda a la República, cuando en realidad no hacemos sino señalar el camino que puede conducir-

80.000 nazis alemanes se cachent en España

«La Voix Ouvrière», órgano del parti suisse du Travail, publica un artículo sobre los pasajes más importantes: «Señon des sources autorisées il y a, à l'heure actuelle, dans l'Espagne franquiste, au moins 80.000 nazis qui se sont enfuis d'Allemagne et parmi eux un grand nombre de criminels de guerre, magnats de l'industrie de guerre allemande, de hauts fonctionnaires, fascistes, de diplomates, etc. Le gouvernement franquiste leur a généreusement offert l'hospitalité, tout en leur assurant des conditions favorables pour leur activité de sape.»

«Il y a en Espagne une quantité considérable d'avares allemands et de nombreux filiales de l'industrie allemande. Plusieurs firmes industrielles allemandes ont trouvé asile en Espagne. Selon des données publiées par la Presse suisse, sur 5.000 firmes existant en Espagne, mille peut-être sont entièrement contrôlées par le capital allemand et 2.000 autres ont des directeurs allemands. Le fameux Konzern «I.G. Farbenindustrie» a installé en Espagne une usine de carburant synthétique, des fabricques de magnésium à Cordoue et à Santander, etc.»

«Dans ses déclarations du 10 et 11 avril 1946, le département d'Etat américain a établi qu'en

viron 2.200 savants allemands se trouvaient en Espagne; le gouvernement des Etats Unis a pu les identifier et indiquer aux autorités franquistes où ils travaillent.

«Il y a notamment parmi eux un groupe de savants de l'Institut «Kaiser Wilhelm», de Berlin, venus en Espagne sur l'ordre de Martin Bormann, suppléant d'Hitler. Ce groupe a la tête duquel se trouve le fameux Herman Grumann, de la Gestapo, avait pour mission de guider les recherches effectuées par les savants espagnols concernant l'énergie atomique.

«A l'heure actuelle, ces savants s'appliquent à réaliser une bombe utilisant l'eau lourde, la variante allemande de la bombe atomique. Ils se livrent également a des recherches concernant le radar et les avions téléguídos. C'est à Almería que se poursuivent tous ces travaux.

Tous les dirigeants du réseau d'espionnage allemand en Espagne avec à leur tête le Général Kramer, ex-attaché naval de l'Air d'Allemagne à Madrid, sont restés dans le pays. Un grand nombre de ces agents allemands vivent dans des maisons fortifiées le long du littoral galicien.

«Des centaines d'allemands, anciens militaires, se voient en gagés dans l'Armée espagnole régulière. Beaucoup aussi se sont engagés dans la Légion Etrangère dont les unités assurent la garde de la frontière pyrénéenne.

«Quand à la fin de décembre dernier on découvrit en France une Organisation d'espionnage franquiste, l'enquête permit d'établir que parmi les dirigeants du réseau d'espionnage franquiste se trouvait le Général allemand Furcht qui avait passé les Pyrénées avant la Libération de la France.»

Comisión Extremeña de Solidaridad

Se ruega a los compañeros o amigos de José Gallardo Pérez, natural de Villanueva de la Serena (Badajoz) se dirijan a la Comisión Extremeña de Solidaridad, Sabino 144, México D. F. dando la dirección o las noticias que tengan del referido paisano.

Haute Garonne

PLENO DEPARTAMENTAL

Con la asistencia de los locales de las Secciones de Castelnauour, Grenade, Marignac, Noé, Portet, Toulouse y el Comité Ejecutivo departamental, se celebró en Toulouse el día 27 de abril Pleno departamental ordinario. Por la C. E. asistió el compañero Carrillo.

Dado por constituido el Pleno, aprobada el acta anterior y nombrada la Comisión revisora de cuentas, el Comité Ejecutivo departamental expuso su gestión en amplio informe, que después de algunas intervenciones fué aprobado.

Entre otros acuerdos, se tomó el de dirigirse a la Comisión Ejecutiva para que ésta, a su vez, lo traslade a los compañeros que forman parte del Gobierno de la República, con el ruego de que se procure atender mejor y en primer lugar a los mutilados de nuestra guerra de España, así como a los enfermos necesitados en el exilio.

Ultimamente, el representante de la C. E., compañero Carrillo, hizo una magnífica exposición del desarrollo de la última crisis del Gobierno de la República en el exilio, así como de la solución de la misma. También informó del estado actual del momento político, lo cual satisfizo suficientemente al Pleno, el cual terminó dentro de la mayor camaradería, reforzando nuestra fe en el triunfo del Socialismo.

P. S. O. E. del Isere

El día 21 de abril se celebró en la Sala de Fiestas de Sechillienne la asamblea general departamental del P.S.O.E. con asistencia de todos los compañeros del Departamento. Se discutieron importantes asuntos, siendo aprobado el informe del C. Departamental.

Finalmente se pasó a la elección del C. Departamental, que quedó integrado como sigue:

Presidente, Rufino Jiménez; Secretario, Augustin Berzal; Tesorero, Rafael Romero; Vocales, José González y Gregorio Sierra.

Correspondencia al Secretario: 40, Aristides Briand, Vizi- lle (Isère).

La enseñanza en la República

II
EN EL ORDEN POLITICO

La enseñanza, en el orden político, deberá ajustarse a las normas siguientes:

- Primera: Ser rigurosamente laica y del Estado.
- Segunda: Control riguroso e inspección constante de la enseñanza privada—si la hubiese— para evitar posibles centros clandestinos de conspiración fascista, en el campo de la enseñanza.
- Tercera: Readmisión de los interesados previa instancia garantizada por los partidos políticos republicanos y por las organizaciones sindicales afectas al Gobierno republicano, atendiendo a los méritos políticos que los solicitantes hayan contraído con la República y conforme al orden siguiente:

- 1.º Los maestros laicos históricos que acrediten esta condición anterior a 1931, cuyas reivindicaciones presento en el Parlamento el diputado socialista Bruno Alonso.
- 2.º Los pertenecientes a la Resistencia en el interior de España.
- 3.º Los represaliados por el falangismo.
- 4.º Los mutilados e inválidos de guerra no imposibilitados para el ejercicio de la profesión.
- 5.º Los heridos de guerra no mutilados.
- 6.º Los deportados a los campos de exterminación de Alemania.
- 7.º Los deportados a Alemania como trabajadores forzados.
- 8.º Los prisioneros de guerra internados en Alemania.
- 9.º Los que acrediten haber actuado en la Resistencia en el exterior.
- 10. Los combatientes de la República y los enrolados en los ejércitos de la Liberación, según el grado militar y los méritos de guerra.
- 11. El resto de los maestros exiliados, según sus méritos políticos y profesionales.
- 12. Los que involuntariamente hayan sido sometidos al régimen nacional sindicalista, y demuestren haber conservado en la clandestinidad su lealtad a la República.
- 13. Los maestros posteriores a 1936, después de sufrida la reeducación y demostrada su lealtad al régimen republicano.
- 14. Expulsión y sanción ejemplar de los maestros falangistas y simpatizantes de falange.

Análogas medidas debieran aplicarse al resto del personal docente y administrativo, a los estudiantes y a todo el personal burocrático del Estado.

Me he referido en primer lugar a los maestros laicos-históricos, por considerarlo de estricta justicia. Fueron ellos, desde hace 20, 25, 30 o más años, los precursores del laicismo republicano. Fueron ellos quienes modelaron en la conciencia y en la conducta infantil de entonces—futura juven-

tud de la República—el gesto político que culminó en el 14 de Abril de 1931; en la gesta revolucionaria de 1934; en el triunfo electoral de 1936 y en la defensa heroica de la República, durante la guerra.

Fueron ellos—los maestros laicos-históricos, los primeros represaliados por la monarquía y por la dictadura, sufriendo persecuciones, procesos y encarcelamientos, por el solo hecho de ser «maestros laicos», sinónimo de «revolucionarios», en el triple aspecto profesional, político y social.

Actuaron eficazmente como maestros y como ciudadanos, en el advenimiento de la República.

por
A. Guerra RIVERA

blica. Han sido cruelmente sancionados por el nacional-sindicalismo. Y los pocos que lograron franquear la frontera, han padecido y padecen aún las miserias del exilio. Son de absoluta solvencia política y profesional. Formaron la «Resistencia» y constituyeron el «amalgama» del Magisterio en los tiempos heroicos del laicismo.

Le República les negó todo derecho profesional sin pretexo de que no eran «Maestros Nacionales» figuraban en el Escalafón. La República les cerró las puertas del Magisterio limitando la edad de los aspirantes en los cursos de ingreso, mientras los viejos «maestros» de la monarquía y los capos-tes reaccionarios de la «Unión Patriótica», — enemigos de la República—ocupaban la cabeza del Escalafón y disfrutaban de nuevos y mayores privilegios.

Sin embargo, los maestros laicos-históricos—forjados en el sacrificio y en la adversidad—continuaron, como antes, en la brecha, en las avanzadas y en las trincheras de la República, con el mismo espíritu de abnegación, como una ofrenda más al sacerdocio que ellos mismos, libremente, se impusieron en aras de un ideal de humanidad. Dejarlos otra vez en el abandono y al margen del Magisterio republicano, nos parece un nuevo error político y un atentado a la justicia.

Si por razones de la crisis de maestros u otras circunstancias, no fuese posible una depuración absoluta y hubiese que admitir elementos dudosos, podría crearse, a base de los maestros laicos históricos, un «Cuerpo de Delegados de la República» que controle constantemente, en el aspecto político, la actuación de los maestros y de los inspectores de Primera Enseñanza.

Lo mismo debiera procederse en los demás centros docentes y en todo el mecanismo burocrático e institucional de la República, para controlar la actuación de los funcionarios, evitar los posibles sabotajes y vigilar oportunamente el resurgimiento de una «quinta columna», acaso probable. Así lo aconsejan las tristes experiencias sufridas, y así lo reclaman

En París

Pascual Tomás pronuncia una conferencia

París.—Con ocasión del Primero de Mayo, la Sección parisiense de la U.G.T. de España en el Exilio organizó un acto público, que tuvo efecto el jueves 1.º del actual en la sala de Geografía del Boulevard Saint-Germain. Hizo uso de la palabra Pascual Tomás, secretario general de la U.G.T. de España en el Exilio y subsecretario de la Presidencia del Consejo de ministros del Gobierno republicano español.

Hablando de la actuación de la emigración política española en el extranjero, Pascual Tomás afirmó que los exiliados españoles, principalmente los socialistas y los afiliados a la U.G.T., salieron de España, más que para salvar sus vidas de la represión franquista, para servir las ideas de democracia y de libertad, y para contribuir desde el exterior a la reconquista de los derechos y las libertades del Pueblo español.

Comité de huelga, el movimiento obrero ganó considerable terreno y cobró influencia en los destinos de nuestro país.

Anuncia que los socialistas y los miembros de la U. G. T. prefieren y defienden la República porque es el régimen en que mejor pueden lograr las reivindicaciones que persigue la clase obrera. Rechaza las acusaciones que a la posición que en el exilio mantiene la U.G.T. y el Partido Socialista hacen determinados sectores políticos de la emigración en el sentido de que es «claudicante» y «entreguista», y llega a la conclusión de que si el problema político español se liquidara mediante una situación provisional que termine con una consulta al Pueblo, el país y la clase obrera dirían: República, República y República.

La policía cierra la Facultad de Medicina de Lisboa

Lisboa.—La Policía portuguesa ha clausurado la Facultad de Medicina de Lisboa, como consecuencia de la reunión que celebraron los estudiantes, a pesar de la prohibición gubernamental, y de los graves incidentes acaecidos en el interior de dicha Facultad.

la estabilidad de la República y la paz interna del Pueblo Español.

La quinta columna, que nació en España al conjuro del odio general Mola, continuará en España, como en nido de vido

Un punto de fricción entre las dictaduras española y portuguesa

Los medios oficiales del Ministerio de Estado franquista no ocultan su inquietud ante la actitud que se atribuye al Gobierno portugués. En efecto, persistentes rumores que circulan estos últimos días entre los funcionarios del citado Ministerio dan a entender que los continuos viajes del hermano de Franco entre Madrid y Lisboa tienen motivaciones que no se refieren tan sólo al pleito existente entre el «caudillo» y D. Juan.

Resalta, siguiendo las informaciones que circulan al respecto, que la situación interior de Portugal se agrava por momentos, y buena prueba de ello la constituye la serie de levantamientos que se vienen sucediendo contra la dictadura de Salazar. Esa situación adquiere caracteres comprometedores del hecho que la posición de Portugal en el orden internacional es extraordinariamente débil, por cuanto al no formar parte de la Organización de las Naciones Unidas, si bien no vive en un completo aislamiento, soporta las consecuencias de dicha exclusión. De ahí que estos últimos tiempos el Gobierno de Oliveira Salazar haya pedido con insistencia su admisión en la O.N.U., buscando la intercepción de algunas potencias que pudieran prestarle una ayuda eficaz en ese sentido. Las potencias cuyo auxilio ha invocado Portugal parecen dispuestas a no desatender su petición, pero a base de una contrapartida que debiera traducirse en un acto de inmediata hostilidad para

ras, empujando, como siempre, las entrañas del pueblo, si la República, una vez reinstaurada por la soberanía popular, no se apresta a formar el «cor

don sanitario indispensable a su salud. La Democracia es un don político que solo pertenece a los demócratas. Prestar beligerancia a los enemigos de la Libertad sería forjar las cadenas de nuestra esclavitud.

El Gobierno portugués parece que estudia la cuestión con una atención máxima y, naturalmente, se encuentra en el trance de tener que comunicarlo al Gobierno de Franco, valiéndose de su embajador en Portugal. De ahí que los viajes a Madrid de Nicolás Franco se repitan con frecuencia. A pesar del sigilo con que son llevadas las gestiones, el corresponsal de la Agencia Ider cree poder afirmar que conoce la respuesta de Franco a la sugerencia que por medio de su hermano le ha hecho el Gobierno portugués. Dicho corresponsal asegura que en su respuesta al Gobierno Salazar, Franco ha afirmado que en España se producirán importantes acontecimientos antes de septiembre y que dichos acontecimientos harán innecesaria la llamada del embajador portugués en Madrid.

«Esperará Oliveira Salazar hasta el próximo mes de septiembre o por el contrario se dispondrá a poner en práctica "las suaves" que le han sido hechas por las Potencias cuya amistad interesa vivamente a Portugal? Cualquiera que sea

Los Sindicatos obreros en Polonia

La prensa oficial polaca subraya que en la actualidad, en su país, los sindicatos obreros tienen gran importancia y que sus dirigentes son personajes importantes en el Estado. La nueva Polonia «democrática» se presenta frecuentemente como un país en el que la clase obrera adquirió, al fin, una influencia decisiva sobre el gobierno.

La realidad es asaz distinta. El papel de los sindicatos en Polonia no corresponde en nada al papel de los sindicatos en los países democráticos. El esquema de la organización sindical es el siguiente: en la base existe un sindicato único de todos los trabajadores de una industria determinada. La adscripción al sindicato es obligatoria y el empleo de un obrero depende del consentimiento del consejo obrero de empresa. La palabra «industria» tiene un amplio significado. Así, el sindicato de mineros comprende igualmente a los metalúrgicos y obreros de la madera que trabajan en las minas. Los dirigentes nacionales de los diversos sindicatos de industria están agrupados en la comisión central de sindicatos, que es la suprema autoridad. Esta comisión central tiene bajo sus órdenes a las comisiones regionales. Las direcciones nacionales de los sindicatos tienen, por su parte, filiales en los centros industriales, y de estas filiales dependen los consejos de empresa en las diversas fábricas.

Este esquema, si se exceptúa el principio del sindicato único obligatorio, no tiene nada de fundamentalmente antidemocrático. No obstante conviene apresurarse a señalar que, las autoridades sindicales de todas las categorías no han sido el resul-

tado de elecciones libres, sino que han sido nombradas o por el Gobierno o por el P. P. H. (Partido Comunista Polaco). La Comisión central fue efectivamente elegida a finales de 1946, pero fué una elección de tipo soviético; solamente se admitió una sola lista de candidatos impuesta desde arriba. Por otra parte, existe el caso de autoridades sindicales regularmente elegidas, que han tenido que dejar paso a designados por «decreto».

Sin embargo, lo más grave es el absoluto desconocimiento voluntario del papel de defensa de la clase obrera, que constituye el espíritu mismo de la actividad sindical. La inmensa mayoría de la industria polaca ha sido nacionalizada. El patrón es, pues, el Estado, y si los sindicatos deben defender los intereses de la clase obrera, la primera condición debe ser su independencia con relación al Estado. Y sucede todo lo contrario. Los sindicatos no tienen más papel que defender los intereses del Estado-patrón.

No hablo de la intervención de los sindicatos en la vida política del país, en la que son regularmente movilizados para defender activamente la actitud política del gobierno. Me limito a subrayar las características de sus actividades puramente sindicales. En los meses de agosto y septiembre de 1946, una serie de contratos colectivos fueron formados, y entre otros por la industria minera, la industria metalúrgica y la industria siderúrgica. Esos contratos fueron preparados por el ministro de Industria, es decir, por el patrón. Los sindicatos fueron llamados a ciertas conferencias, pero con el mismo título que ellos, los representantes del Partido Comunista

asistieron a esas conferencias. De hecho, los sindicatos no aportaron ninguna modificación a los proyectos presentados y se limitaron a firmar. Aceptaron sin murmurar el plan, basado en los principios soviéticos, por otra parte redactados por el ciudadano soviético Kornié, que era director en el ministerio polaco de Industria; trabajo a destajo con primas al rendimiento, fijación de un nivel más elevado para el rendimiento mínimo.

Allí donde el gobierno no toma la iniciativa de los contratos colectivos, los sindicatos se desinteresan de los mismos. Estos contratos colectivos han creado un vivo descontento entre la clase obrera. Ha habido mítines de protesta, delegaciones al ministerio pidiendo su modificación, huelgas. Todo ello al margen de los sindicatos quienes, por el contrario, tratan de persuadir a los obreros de que deben aceptarlo todo.

La actitud de los dirigentes sindicales ante las huelgas es análoga. Estas huelgas determinadas por la trágica condición material de los obreros, son cada vez más frecuentes; solamente en las minas de hierro hubo veinticinco de enero a junio de 1946. Los sindicatos entran regularmente en lucha contra los huelguistas, reclaman la vuelta al trabajo y sus dirigentes denuncian a los animadores de la huelga, quienes son inmediatamente detenidos. Bien entendido, los sindicatos no dan a los huelguistas ningún subsidio.

Así la clase obrera polaca se riega a considerar a los sindicatos, tal y como son, como su representación. No ven en ellos más que una pieza más en su doble aspecto de Estado-patrón y Estado-patrón.

TESTIS.

Las luchas entre monárquicos y falangistas

Madrid.—Bajo el título «Escándalo zarzuelo», circula con profusión por toda España una octavilla monárquica, cuyos párrafos principales dicen:

«Es curioso que el régimen monárquico se anime tan extraordinariamente ante toda posible relación con elementos pertenecientes al sector español que perdió la guerra. Los aspavientos de don Luis Carrera Blanco («Orion»), Juan de la Cosa» y últimamente Gines de Sultagor), pertenecen a un generoso iterarura que por su indigencia de pensamiento y fortuna quedara como característica de la actuación política que padecemos.»

«El hecho de que haya habido una guerra gigantesca en que han arduado las fuerzas que representaban el liberalismo y la democracia, no es cosa bariada. La política española lo ha tenido en cuenta; al lado la División azul en lugar de mandar el apoyo de hombres prominentes a mantener bella, abono el saludo brazo en alto; renego de su totalitarismo, proclamamos un día en el buque oficial; cambio de lenguaje y de consignas; apoyo su postura internacional en elementos democrático-cristianos que nada tienen de falangistas; dejo vacante el cargo de ministro secretario; sostiene una pretendida actitud de reconciliación pasava en insultos y repatriaciones, etc. Esta política culmina en el ofensivo hecho hace unos meses por el embajador en Londres, Sr. Bárcenas, al coronel don Segismundo Casado, de reponerle en el Ejército con la graduación y honores que le correspondiesen. Todo esto no se ha hecho por convencimientos doctrinales, sino a dictados de la realidad política universal.»

«Sin embargo, los monárquicos no hemos tachado nunca de masónica la política del general Franco por ese gifo de 90 grados impreso a sus orientaciones.»

«Citemos algunos casos por vía de ejemplo: don Manuel Martínez de Tena, director general de Beneficencia, es un distinguido abogado del Estado que estuvo procesado en los comienzos del alzamiento por sus antecedentes políticos. Don Blas Huet, actual director del Instituto Español de Moneda, hubo de ser encarcelado por la misma causa al ingresar en la zona nacional. Don Ramón Pérez de Ayala, nombre ilustre en las letras contemporáneas, ex

embajador de la República en Londres, autor de «A.M.D.G.», en cuyo estreno teatral fueron detenidos unos ochenta jóvenes católicos, en su mayoría monárquicos, que protestaban de una representación impudicamente caamuniosa, ha sido repuesto en su cargo del ministerio de Educación y agregado a nuestra Embajada en Buenos Aires por dos ministros de tan inequívoca significación como que pertenecen a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Don Manuel Aznar, ex director de «El Sob», diario que constituyó con sus venenosas campañas, servidas por plumas eficaces, una de las fuerzas más importantes para el derrocamiento de la monarquía y que era denunciado desde los pulpitos por su actitud anti-religiosa, ha sido nombrado por el régimen, que lo encarceló en un principio por sus antecedentes, ministro de España en Washington, en atención a sus señalados méritos periodísticos y a la idoneidad que para tan importante cargo le depara su significación e historia plenamente liberales.»

«No queremos cerrar esta brevisísima y objetiva enumeración de ejemplos, que podríamos alargar etojosamente, sin mencionar a don Blas Pérez y González, ministro de la Gobernación. El general Franco tenía a su disposición coroneles, cateóricos, abogados o farmacéuticos de inequívoca afección al alzamiento. Y, sin embargo, ha utilizado, para mandar a los españoles, a un competente y políticamente turbio cateórico de Derecho, amigo del Sr. Sánchez Román. Queda clara, pues, la manobra antimonárquica del régimen. Se le reprocha al rey una actitud ineludada impotentemente por la actual dictadura.»

Con esta octavilla los monárquicos españoles responden a la campaña desencadenada contra el pretendiente y sus partidarios por la propaganda del general Franco, que moteja de masón a Don Juan y a sus colaboradores más próximos por el hecho de preconcitar aproximaciones y contactos con las fuerzas de izquierda.—FEBUS.

Notas tangerinas

La significación política de un viaje

«La visita del sultán de Marruecos a Tánger encierra para los españoles una importancia y significación que no debemos, en ningún momento ni por ninguna importancia, desconocer. No entra en nuestro propósito negar los derechos del sultán, como símbolo visible de la unidad del viejo imperio islámico, conserva sobre el suelo tangerino, ni me impio poner en duda el que tiene de reivindicar la unidad, la integridad total de Marruecos, bajo el signo indiscutible de su soberanía. Para nosotros, socialistas, en Marruecos — como todos los países que viven sometidos a influencias más o menos directas de otras naciones— no cabe oposición a aquellas aspiraciones íntimas, sagradas, que constituyen el fin supremo y definitivo de razas y pueblos: su independencia y libertad. Quedense en el fondo de nuestro corazón ciertos pensamientos, en el íntimo cobijo de nuestro espíritu, ciertas consideraciones discriminatorias sobre la conveniencia u oportunidad de hallar el momento propicio para otorgar a esos pueblos la libertad deseada y reclamada.»

Estas consideraciones, que nosotros subordinamos siempre al interés supremo de los pueblos sometidos, no coinciden con las que suscitaban, por lo general, los hombres que en los puestos elevados del Estado dirigen la política internacional, quienes enojan los problemas que de ella se derivan desde el ángulo puramente egoísta, mezquino, interesado, de un nacionalismo de expansión territorial. Este concepto anticuado de nacionalismo colonizador—conquista militar, opresión de las razas autóctonas, cruel explotación de los humildes—no puede mantenerse con perdurable tenacidad. De ahí que, en los tiempos que corren hoy día, pocos hombres clarividentes de Estado, escudos políticos de visión clara, ningún hombre de espíritu culto y elevado, sostienen criterios y doctrinas que pugnen fundamentalmente con las aspiraciones de libertad e independencia de pueblos aun sometidos a métodos y sistemas cudecos del imperialismo capitalista. Fuera de la pandilla internacional de hombres de negocios y de la cohorte de colonistas explotadores de todos los países, que empujaron sus ambiciones insociables con su fraseología patriótica y sonora, la inmensa mayoría de los países civilizados aceptan ya la urgente e imperiosa necesidad de establecer lazos comunes de solidaridad entre pueblos «atrasados» y aquellos otros situados en la cima del progreso técnico e industrial, y en las más elevadas del espíritu y de la cultura.

Como nosotros, socialistas, debemos considerar la significación del viaje del sultán a Tánger y las repercusiones que de él se derivan para el futuro de Marruecos, teniendo en cuenta la misión que a España se le ha conferido de mantener su Protectorado en la zona Norte de Marruecos? El criterio que los socialistas sostienen sobre estos problemas, el que ha fijado el Partido Socialista al examinarlos en sus Congresos nacionales, me parece que es bien conocido, y, en su consecuencia, nadie entre nosotros puede negar el derecho a la independencia marroquí, a que este pueblo viva con su civilización propia, al respecto a su herencia espiritual y moral, a la conservación de sus creencias religiosas, las que no están reñidas con las manifestaciones externas de la democracia occidental, con sus métodos de trabajo, sistemas educativos y culturales, con los perfeccionamientos de la técnica, con los métodos de producción, con las transformaciones y modernización de los útiles mecánicos, etc., etc.

Y al no diferir este criterio nuestro sobre el porvenir de Marruecos, perfectamente definido por el Partido Socialista Obrero Español, quizá con más rigidez ideológica y con mayor firmeza doctrinal que otros Partidos Socialistas europeos, el propósito que el sultán anuncia en la ciudad internacional de Tánger, considerando a esta ciudad como parte integrante del imperio marroquí, afirmando su autoridad soberana sobre todo Marruecos, el símbolo de la unidad del país, creo que será compartido por la totalidad de los socialistas españoles.

Cómo España ha cumplido y cumple su misión protectora en Marruecos son muy pocos los que lo desconocen. Bastaría señalar algunos hechos, pasados y recientes, de trágicas y dolorosas realidades unos, de corrompidas y funestas actividades otros, para reflejar con caracteres indelebiles toda la historia de nuestra acción civilizadora en Marruecos. No es este el momento de poner de relieve tristes acontecimientos que los españoles conservamos bien grabados en la memoria. Prescindiendo—dejémoslo para otro comentario posterior—de este aspecto del problema marroquí, insistamos sobre el alcance que el viaje del sultán encierra para el porvenir de Marruecos.

El soberano marroquí, en sus discursos y declaraciones de Tánger, ha señalado con elocuente claridad cuáles eran las aspiraciones del Pueblo musulmán, y que él, como sultán legítimo, como jefe religioso y político del imperio, reivindicaba a la faz del mundo occidental, ante los representantes de los países mandatarios en la zona internacional de Tánger. Esas aspiraciones y reivindicaciones coinciden con las reclamadas por la Liga Árabe para todos los pueblos del Islán, y que se traducen en la igualdad y fraternidad entre todos los ciudadanos marroquíes, la abolición de clases, la emancipación de la mujer y la dignificación del trabajo. Ninguna de ellas puede ser motivo de repulsa para ningún país civilizado, especialmente para aquellos que están obligados, por acuerdos y tratados internacionales, a mantener determinados derechos protectoros sobre países que se desenvuelven débilmente en el camino del progreso material y cultural. Las palabras del sultán son, a este respecto, de una gran clarividencia, pues él, espíritu ampliamente saturado de cultura árabe y occidental admite, creyéndola indispensable y fecunda, la influencia espiritual europea, acepta la aportación beneficiosa de sabios y técnicos de otros países, propugna la ayuda exterior para el progreso de Marruecos y estima la colaboración francesa para esta obra de renacimiento musulmán indispensable.

Como el sultán se expresa su hijo, la princesa Lala Aicha, que viste a la europea, sin velo en la cara, en la inauguración de una escuela para muchachas moras. Apuntó que la princesa habló en árabe, inglés y francés, no en español, signo revelador de la «consideración» que en las altas esferas marroquíes se guarda para el régimen franquista.

Examinando la realidad presente con la mayor objetividad, las palabras del sultán no pueden significar un inminente o inmediato peligro, como parece haberse anunciado en determinados medios políticos y diplomáticos de ciertos países. La situación en Marruecos permanece, hoy por hoy, lo suficientemente estable y firme, sin que quepa el temor a graves perturbaciones políticas y sociales. Ni el sultán, que es un espíritu fino y avisado diplomático, desconoce las realidades actuales de Marruecos, ni ignora sus necesidades más urgentes, ni subordina a otras preocupaciones del Pueblo marroquí el afán de difundir la instrucción en su Pueblo, ni menos aún el imperioso deber de extirpar la miseria y la devaluación física y moral de sus súbditos. Y los hombres cultos y los «élites» musulmanas no discrepan de los sentimientos de su soberano. Todos aman y defienden la libertad de este Pueblo, su independencia total, su unidad política bajo la soberanía y autoridad del sultán; pero ninguno, aunque identificado con los ideales y doctrinas que determina la acción de la Liga Árabe, propugna la ruptura inmediata con los países de cultura y civilización occidentales. Todos creen en la necesidad de reforzar los lazos de solidaridad y convivencia humanas, a fin de acrecentar y estimular el progreso social e ir por el camino de la democracia, la libertad y la cultura a la emancipación de los pueblos, como ha dicho Siáí Mohamed Ben Soussel, sultán de Marruecos.

JUAN DE JUANES.

Desde Chile

La experiencia de unas elecciones

Pese a que los acontecimientos que precedieron al acto electoral celebrado en todo el país el día 6 de corriente hacían prever un clima de suma violencia, lo cierto es que las elecciones en sí se desarrollaron con toda tranquilidad, sin que el orden se viera alterado a lo largo de todo el país.

Ciertamente que los resultados del acto eran esperados con bastante ansiedad en todos los sectores políticos, ya que en algunos de ellos se le daba incluso un carácter plebiscitario. Aun sin estar completamente definidos, se presentaban dos bloques políticos que postulaban la mayoría de los sufragios. Uno, el conservador-liberal, que había de polarizar la corriente de derecha, y otro, radical-comunista, que pretendía obtener la suma de votos de la izquierda. Estos bloques mayoritarios se presentaban reforzados en cada localidad con otros partidos de menor importancia que, paradójicamente, en algunas ciudades apoyaban las listas que combatían en otras.

La excepción en el panorama general vino a constituirlo el Partido Socialista, que se presentaba a las urnas sin formar parte de ningún frente político, con sus candidatos propios, saliendo en escasas localidades donde estableció pactos con grupos independientes o de esencia popular, ajenos a los sectores señalados. Realmente, se consideraba como una incógnita el resultado que habría de acompañar a esta experiencia, teniendo en cuenta la disminución constante de votos que iba señalando las presentaciones electorales del Partido.

Es quizás conveniente, para mejor comprensión de este comentario, el incluir los resultados de las últimas elecciones municipales, celebradas en 1944. Ellos fueron:

Radicales	447
Comunistas	108
Conservadores	268
Liberales	260
Falangistas	27
Democráticos	88
Independientes	53
Socialistas	122
Otros partidos	72

En aquellas elecciones fueron en conjunción las fuerzas de izquierda, aglutinadas en la Alianza Democrática, que agrupaba a radicales, comunistas, socialistas y democráticos, entre los partidos de más arraigo, y dieron un buen margen favorable a este bloque. Los acontecimientos que se sucedieron después, y que no entraremos a analizar, hicieron que este mismo bloque se presentara notablemente escindido en las elecciones presidenciales de 1946. Se habían producido ya escisiones profundas en los Partidos Radical, Socialista y Democrático, lo que hicieron sumamente precario el triunfo del abanderado de la Alianza. El Partido Socialista, que afrontó solo la lucha debido al abandono a última hora del candidato que aglutinaba y un importante sector democrático y que era apoyado por el Partido, obtuvo en esta ocasión la culminación de su descenso. Es conveniente dar unos datos que reflejan este proceso en las elecciones:

Municipales de 1944 ..	42.250 votos
Parlamentarias 1945 ..	32.314 »
Presidenciales 1946 ..	12.102 »

Pues bien; pese a tales antecedentes, y contra lo que por muchos era lo esperado, en las elecciones del día 6 se acusó por parte del Partido una cifra en regidores y votos que superaba los cálculos más optimistas. Ciertamente que la opinión pública ha otorgado su voto en mayor escala a los dos partidos más equidistantes entre sí (Conservador y Comunista); pero el Socialista no se encuentra, sino al contrario, entre los sectores políticos que han salido debilitados en estas elecciones.

Más complicadas que otras anteriores, por el extraordinario número de candidatos presentados, aun no se conocen, a seis días de la elección, los datos completos del acto. Sin embargo, puede servirnos como dato comparativo el siguiente resultado oficial, al que únicamente habrá de agregarse el resultado de veinte Comunas (poco más de cien concejales), que poco habrá de influir ya en el cómputo general, que basado en ese dato es como sigue:

Radicales	322
Comunistas	181
Conservadores	316
Liberales	242
Falangistas	31
Democráticos	65
Independientes	53
Socialistas	98
Agrarios laboristas ..	66
Radicales democratas ..	3
Liberales progresistas ..	53
Regionalistas	4

Los concejales democráticos, que aparecen como una sola entidad, reúnen en realidad a las dos corrientes, divididas casi en igual proporción, una de las cuales está fuera de la Alianza Radical-Comunista.

Como indicamos anteriormente, los partidos que han acusado un mayor progreso son los situados en el extremo. El Liberal, que se ha mantenido, no debe olvidarse que forma parte de la coalición del Gobierno, en la que están igualmente representados los comunistas con tres ministros. Caso único en todo el Continente americano.

Quien más claramente ha pagado las consecuencias en este caso ha sido el Partido Radical. Su línea política, que ha venido sosteniéndose a base de una permanente coalición con el Partido Comunista, ha dado un resultado que mirado objetivamente es poco

sorpresivo. Los 125 concejales que pierde los reparte entre la fracción que se escindió (precisamente por oponerse a esta política) y el Partido Comunista. No son pocos los militantes de esta colectividad política—me refiero a los radicales—que hoy se preguntan si no estará realizando su partido el papel de «inocentes aprovechables», recientemente señalado en un documento de resonancia mundial por un demócrata yugoslavo.

En cuanto al Partido Socialista, si bien aparece con menos concejales en una lista no exenta de errores, como lo demuestran los propios datos de su Secretariado electoral, que da sobre los 110 concejales al Partido, no hay que olvidar que el sistema electoral del país favorece ostensiblemente a las grandes coaliciones, con evidente perjuicio de los partidos que han afron-

tado la lucha solos o en bloques minoritarios. La mejor demostración es el cómputo de votos que ya hoy, sin aun conocerse la totalidad de los resultados, asigna a los candidatos socialistas por encima de los cuarenta y cinco mil votos en todo el país.

En resumen: que el acto electoral del día 6 ha puesto de manifiesto una radicalización del electorado, con un margen favorable a las fuerzas que adoptaron una posición anticomunista; que los comunistas obtuvieron mayor número de concejales, con evidente perjuicio de sus aliados, y que el Partido Socialista, en una franca línea de recuperación, toma posiciones para llegar a constituirse, nuevamente, en uno de los grupos preponderantes de la democracia chilena, alejado por igual de las fuerzas de derecha como del Partido Comunista.—Corresponsal.

El problema de la normalidad Española

Los problemas políticos españoles nunca han sido fáciles de resolver. Siempre han sido espinosos, debido a múltiples causas que no es dable reseñar en breve comentario. La principal de las dificultades proviene de dos tradiciones antagónicas e irreconciliables: la monárquica y la republicana. La primera se apoya en una tendencia preterita, y la segunda en un ideal moderno que aspira a reconocerle al Pueblo su legítimo derecho a verse representado en la dirección de los asuntos públicos. Los títulos que invoca la monarquía son históricos, desde luego, pero la Historia se vuelve contra ella cuando el investigador imparcial estudia la eficacia de sus Gobiernos, así fueran despóticos, y de derecho divino o constitucional. Con la monarquía absoluta fue España dueña del mundo en un no igualado período de esplendor. Con el mismo régimen vio ponerse el sol en sus vastos dominios, y contempló su rápida y dolorosa decadencia. Los reyes que España tuvo en la primera mitad del siglo XIX corresponden a la irreparable caída del régimen. A Carlos IV el torpe y a Fernando VII el abyecto sucedieron las regencias precarías, los «pronunciamientos», la tentativa de asentar en el trono a un extranjero, la primera República, las guerras carlistas, hasta desembocar en la monarquía constitucional de los dos últimos Alfonso, mediocres ambas y anunciadoras, entre crisis de carácter social, del ocaso regio.

Las dos Repúblicas españolas, con hombres de indudable prestigio y algunos de ellos eminentes, no tuvieron la suerte de enraizar en suelo propio. Si la monarquía había caído por sí misma al cabo de un proceso histórico natural e indiscutible, ¿cómo es que la República, la segunda especialmente, no se consolidó de manera incommovible? He aquí una pregunta, como tantas otras, que no se puede contestar sin un profundo estudio de la crisis que se inició en 1931 y que no ha terminado todavía. El general Franco, fiel a las tradiciones levantiscas de los militares españoles, participó en el golpe de Estado antirrepublicano. Para colmo de males, la guerra civil iniciada en 1936 pronto tomó el carácter de conflicto internacional, en el que intervienen fuerzas armadas de naciones extranjeras. El general Franco, que acostumbrara invocar el espíritu nacionalista del movimiento por el encabezamiento, es cosa perfectamente averiguada que trató gracias al apoyo de brazos y armas de la Alemania nazi y de la Italia fascista. Y los monárquicos constitucionales que de buena fe creían que el general luchaba para que España volviera al estado para que procediera a la proclamación de la República, tuvieron la sorpresa de ver constituido un régimen falangista que corte totalitario.

En la euforia de su triunfo, alcanzado en el primer trimestre del año 1939, el general Franco creyó que con él, no ya la República española, sino la democracia mundial sería tal vez la penúltima de sus derrotas. En conversaciones y en proclamas anunció la muerte del liberalismo y denunció a las democracias, sin excluir a las de nuestra América, como puntales del capitalismo y de la burguesía adinerada. Proclamóse enemigo de la desigualdad social en un lenguaje de buena pasta demagógica, creyendo que de esa manera, sin abandonar su ideología de extrema derecha, combatiría el presunto avance del comunismo. Cuando las naciones nazifascistas desencadenaron la guerra contra las naciones democráticas, en lugar de la estricta neutralidad, al estilo mussoliniano declaró una beligerancia disimulada, expectante. Después de su entrevista con Hitler, en Hendaya, por el tono de la Radio y la doctrina de la Prensa española dirigida, no pudieron dudarse las simpatías y antipatías hacia las naciones del Eje y hacia las que lo resistían. Pero aunque el general Franco hubiera sido riguroso y lealmente neutral, su régimen era totalitario, y no ha dejado de serlo; un totalitarismo de derecha que pretende justificarse con su oposición al totalitarismo de izquierda. Aun hoy, vencidas las naciones nazifascistas, reclama para sí el extraño privilegio de ser con España el único baluarte contra el comunismo en Europa, como si el peligro de una opresión pudiera combatirse con otra opresión no menos peligrosa y como si la libertad pudiera defenderse con un sistema político que niega en la práctica la libertad.

Aislado en el mundo, extraño so previsible de un naufragio y sin relaciones diplomáticas con los Gobiernos verdaderamente democráticos, el general Franco acaba de anunciar una ley de sucesión, cuyo artículo 1.º establece que España es «un Estado católico y social, que de acuerdo con su tradición, se constituye en reino», y cuyo jefe del Estado es el «caudillo» de la cruzada y generalísimo de los ejércitos. Ha causado sorpresa, casi diríamos estupor, que un hombre proclame por sí y ante sí un reino sin rey, con una regencia a su cargo por tiempo indefinido, en un todo semejante a la que fue regencia de Hungría. La validez jurídica del procedimiento ha sido declarada nula por tirios y troyanos, por monárquicos y republicanos. La legalidad que aspira a darle a la ley con la aprobación de las Cortes es igualmente nula, porque los miembros de ese cuerpo, llamados irónicamente en España «los odiosos», no tienen origen popular ni autoridad para rechazar las leyes que se les oponen sólo para su aprobación. El general Franco con esa ley insiste en sobrevivir como dictador y jefe de un Estado totalitario, y reincide en negarle al Pueblo español personería para

“L'Espagne a besoin d'un balai...”

Madrid.—Des inconnus ont distribué le 1^{er} Mai un hebdomadaire satirique clandestin intitulé «El Barrenador» («Le Balayeur»).

L'hebdomadaire, «qui ne veut pas être clandestin», indique comme siège de sa Rédaction la «Plaza de la Villa» (Place de la Mairie), et comme numéro de téléphone, celui du secrétaire de la Mairie.

Expliquant ses raisons de paraître, ainsi que le choix de son titre, «El Barrenador» dit: «Nous n'évriovons pas avec une plume, mais avec un balai. L'Espagne a besoin d'un bon nettoyeur avant que l'on puisse y vivre en liberté.»

Puis, l'hebdomadaire fait une critique violente du franquisme: «C'est une plaie purulente au cœur de l'Espagne qu'il faut extirper, en réclamant l'impérieuse nécessité de la libération.»

La orientación profesional y el problema social

por L. Gascón Portero

III ORIENTACION E INAMOVILIDAD

Si con la Orientación Profesional vamos a parar a una mejora de la producción, sin asegurar al trabajador, mediante la regularidad y la estabilidad, sino en la medida que existan ciertos factores y particularmente la energía física abundante, entonces la orientación como sistema y progreso para todos pierde su valor, transformándose en una contribución unilateral altruista.

Porque desde el punto de vista obrero y aparte el mejor rendimiento industrial, ¿para qué llevar con tanta meticulosidad las mejores manos a las mejores funciones o maquinarias, si la situación del obrero es inestable, y a merced de los vientos económicos financieros, etc., que soplen y del ineluctable envejecimiento físico? ¿Es que el encuadramiento garantiza, en lo humanamente posible, la subsistencia del trabajador? Muy lejos de esto, el obrero absorbido por diversas preocupaciones, principalmente por la obsesión del miedo y la ganancia, ejecuta o piensa la ley del menor gasto con el máximo provecho. Esta tendencia le aconseja (y lo realice o no, siempre es una amenaza), una especie particular de retiro obrero independiente de la orientación y experiencia del trabajador. Para conseguir sus propósitos, el patrón tiene infinidad de medios, como disfraz, mientras que a cierta edad el trabajador no tiene ninguno. Siempre hay, claro está, honrosas excepciones.

Aquel retiro obrero no consiste en pagar el reposo ganado por el rendimiento con fasa o sin ella, durante unas decenas de años de devoción a la jornada y al oficio; ni tampoco en darse el gobierno que sólo él puede y debe darse. Hace ya más de un siglo, Alexis de Tocqueville escribía en la introducción de su célebre obra «La Democracia en América»: «Querer contener la democracia en su marcha pareciera luchar contra Dios mismo.» No parece creerlo así el dictador recalcitrante. Además de obstinarse en una lucha desigual, persiste en luchar contra las aspiraciones del mundo en general y contra las de su Pueblo en particular. Nos parece difícil que España pueda continuar aislada como hasta ahora, y consideramos inaceptable cualquier proposición que tienda a resolver el delicado problema sin que sea consultada lealmente la voluntad del único soberano respetable: el Pueblo. El buen sendero a seguir es el que conduce a las elecciones libres. Pero ellas tendrían que realizarse con amplias garantías y previa la formación de un Gobierno que inspire absoluta confianza e imparcialidad. Oponerse a la consulta popular, sean monárquicos o republicanos los que se opongan, sería temer el veredicto de las urnas. En las urnas está el secreto, pero también están el destino y la tranquilidad de España.

(De La Prensa, de Buenos Aires.)

Crónica internacional

La conferencia de Moscú terminó no solamente habiendo fracasado en el intento de preparar los tratados de paz con Alemania y Austria, sino constatando que los acuerdos adoptados a lo largo de pasadas conferencias internacionales no serán cumplidos por determinadas potencias, por cuanto procede volver a comenzar de nuevo las laboriosas discusiones para llegar a una entente que posibilite a los países victoriosos en la guerra la colaboración imprescindible para la solidificación de la paz y el coronamiento de la reconstrucción de los territorios destruidos por la guerra.

A medida que los hombres de Estado de los diferentes países interesados, van exponiendo públicamente sus particulares puntos de vista, se perfilan, con mayor claridad, los caracteres de la verdadera situación internacional, después de lo ocurrido en Moscú durante las pasadas semanas. Por lo menos, si la citada conferencia ha constituido un ruidoso fracaso en cuanto a los objetivos que le eran peculiares, habrá servido para establecer, de manera inequívoca, el alcance de las discrepancias de los distintos puntos de vista puestos en presencia, permitiendo a la opinión mundial comprender el estado actual de las relaciones internacionales.

No ha sido posible, a lo largo de esos cuarenta y cinco días de interminables polémicas diplomáticas, ni siquiera la realización de un acuerdo de principio sobre la elaboración del tratado de paz con Alemania. La Conferencia de Potsdam había previsto la realización de la unidad económica entre las distintas zonas ocupadas, con el fin de obtener una compensación económica recíproca y permitir el desarrollo de la economía alemana en proporción capaz de hacer frente a los pesados compromisos adquiridos por Alemania en materia de reparaciones, al propio tiempo que posibilitara la reconstrucción del país, factor fundamental a la economía europea de la post-guerra.

Inglaterra y América intentaron en vano convencer a sus colegas rusos y franceses para que se tomara tal acuerdo. Sin embargo, dispuestos a avanzar en el sentido apuntado, decidieron unificar sus zonas respectivas de ocupación —la inglesa y la americana— sin aguardar a una solución de carácter colectivo.

La actitud de Francia, dictada por la preocupación de evitar el peligro del resurgimiento de su eterno enemigo fronterizo, no tiene nada de común con la actitud soviética, cuya política en relación con el vencido y con sus propios aliados de ayer tiende a propiciar un estado de cosas que le permitan hacer de Alemania un poderoso satélite, trampolín de la mayor importancia para lanzarse a la peligrosa aventura de la dominación de Europa.

Otro de los aspectos en el que las discrepancias han alcanzado su punto culminante, ha sido el problema del establecimiento de los límites fronterizos de Alemania en el momento de concluir el tratado de paz, sobre todo en cuanto a los territorios que deberán ser cedidos a Polonia se refiere. Por otra parte tampoco fue posible progresar ni un ápice en la confección del tratado de Paz con Austria, sobre cuyo país quieren evitar los anglosajones la constitución de un Estado fantasma cuya independencia en lo económico y en lo político sea sacrificada a la influencia del coloso soviético.

Así, los viejos propósitos de los Aliados de reconstruir al final de la guerra una Alemania que sin dejar de ser una entidad económica y política, fuera desmilitarizada, descentralizada, desnazificada y democratizada; y el de crear una Austria libre e independiente que debería ser tratada como país liberado, exento del pago de reparaciones, no solo encuentran serias dificultades en el camino de su realización, sino que ha sido trocado por un pugilato entre los vencedores que visa la conquista de futuros aliados con fines inconfesables.

La realidad es que en éste como en todos los problemas internacionales, nos encontramos ante una cuestión previa que reclama inmediata solución si se quiere avanzar un solo paso en la resolución de las cuestiones eternizadas en el orden del día de las conferencias diplomáticas. Se trata de saber si la democracia y el comunismo pueden llegar a establecer un pacto de convivencia o si, definitivamente, ha de considerarse como una realidad inmutable la escisión entre Oriente y Occidente, separados por un abismo insondable, realidad preñada de trágicas consecuencias para un porvenir más o menos remoto.

La situación, así planteada las cosas, es suficientemente grave para que unos y otros mediten el alcance de sus actitudes y calculen las consecuencias de sus actos.

Si ha sido posible lanzar a los campos de batalla a millones de combatientes en victorioso avance contra Alemania hitleriana y la Italia fascista, ha sido porque se les invitó a la cruzada por la Democracia... por la Libertad. No lo olviden las grandes en litigio. Mientras Rusia siga su política de expansión imperialista para sojuzgar a sus estados vecinos imponiéndoles su régimen de dictadura contra lo prescrito en la Carta de las Naciones Unidas, no habrá posibilidad de solución pacífica de los problemas internacionales.

En cuanto a las democracias de Occidente, el peligro es otro. Consiste en extrañar la reacción ante el miedo al peligro comunista volviendo la espalda a una realidad histórica imposible de ignorar: la imperiosa transformación de la organización económica internacional originada por el fracaso del sistema capitalista que alumbró los albores de la nueva era: la era del Socialismo.

la garantía en caso de accidente, enfermedad, etc.; lejos de esto, el tal retiro obrero consiste en preferir los jornales de entrada baratos, es decir, sustituir los obreros antiguos y viejos por los jóvenes o nuevos, e incluso por mujeres, cuando éstas son menos repuneradas, a fin de no pagar una antigüedad que está en razón inversa de la energía física del trabajador y del interés patronal.

ORIENTACION E INDEPENDENCIA

El trabajador bien encuadrado apenas lo está en su beneficio, en lo que respecta a horizontes. La Orientación Profesional no sirve actualmente para ofrecer una vía libre y adecuada a la competencia, sino una vía muerta, ciega, que normalmente se termina en el taller; es la vida del buen siervo.

LA ORIENTACION PROFESIONAL Y EL DERECHO SOCIAL

Normalmente la orientación profesional conduce al aprendizaje y éste a la calificación. Pues bien, con la patente de aprendizaje oficial, con un maestro, o sea, el trabajador está a merced del capricio, de la peculiaridad de los trabajos, o del ambiente, e incluso de las tendencias políticas, de la presentación, etc. ¿Es que un ajustador, un quincero, un panadero o cualquier obrero, de oficio bien definido, tiene la seguridad de ser contratado (o si no la seguridad el derecho), por el solo hecho de reunir las condiciones profesionales que se consignaron en el Certificado o título de aprendizaje, orientación, práctica, etc. De ninguna manera. Los patronos no creen en papeles, ni aun cuando son suyos; además las exigencias particulares cambian de un taller a otro y el patrón exige la prueba concienzuda. La Orientación y los certificados que de ella se derivan, valen entonces tanto como si el Estado dijera a los candidatos a funcionarios: «Vd. tiene condiciones para médico, veterinario o juez; tenga pues, el título, pero sepa que no podrá ejercer sino demostrando a cada paso que usted es médico, veterinario, juez o telegrafista, a gusto y satisfacción de cada jefe que encuentre en su vida profesional.» Con la agravante de que, como cada patrono tiene sus preferencias y planes podrá elegir a quien le parezca, independientemente de la demostración realizada. Todo esto es humano y justo cuando sirve para premiar la competencia, pero inhumano cuando no da ningún derecho.

Es desagradable comprobar que el trabajador piensa más o menos exclusivamente en salarios y ventajas, en lugar de ocuparse con preferencia de la elevación del oficio, preocupándose del mejoramiento de elementos y procedimientos; pero es así, y sería actualmente absurda una conducta distinta. Si a causa de este estado de cosas tan sólo es ventajosa la orientación profesional y la preparación para el indeciso o para el que voluntariamente la reclama, atengámonos a ésta.

La Instrucción profesional a fondo, y con carácter general, no podrá venir hasta que los sindicatos hayan remontado la etapa económica tendente a la mejora del nivel de vida en la que hoy se debaten y que obsorbe casi la actividad total.

La Instrucción profesional a fondo, y con carácter general, no podrá venir hasta que los sindicatos hayan remontado la etapa económica tendente a la mejora del nivel de vida en la que hoy se debaten y que obsorbe casi la actividad total.

Nota oficiosa de la Comisión Ejecutiva

Sesión del día 2 de mayo de 1947

El pasado viernes, día 2 de mayo, se celebró la reunión semanal ordinaria de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el exilio, habiéndose tratado, entre otros, los siguientes asuntos:

Recibida el acta de constitución de una nueva sección de nuestro partido en Chatny (Aisne), se acuerda aprobar su ingreso.

La Federación Socialista Departamental del Marruecos Occidental (Casablanca), envía sus reglamentos para ser sometidos a la Comisión Ejecutiva, acordándose aprobarlos, no conteniendo nada contrario a los Reglamentos Generales del Partido ni a los acuerdos de los Congresos.

El Grupo Socialista del Uruguay da cuenta de la elección de nuevo Comité.

Se da lectura a una comunicación de la Agrupación de Villeneuve sur Lot dando cuenta de la disolución de la Junta Española de Liberación en aquella localidad y enviando para ser depositada en nuestro poder el producto de la referida liquidación.

Se dió lectura a una carta del Secretario de la Alianza Republicana en Francia, invitando a nuestro Partido a intervenir en las gestiones encaminadas a constituir en Francia la Alianza de Fuerzas Democráticas, acordándose proceder a efectuar de-

Tan inhumano como el clásico «en mi casa mando yo», que dicen los patronos, confundiendo el hogar con la función pública y social de la producción, inhumano y vejatorio, pero tolerable por necesidad, ellos lo saben muy bien.

Tan inhumano como el clásico «en mi casa mando yo», que dicen los patronos, confundiendo el hogar con la función pública y social de la producción, inhumano y vejatorio, pero tolerable por necesidad, ellos lo saben muy bien.

Todo aquello sin contar que la sumisión a la prueba encierra los riesgos inherentes que la hace problemática: estado anormal de ánimo, suerte en el ejercicio, error, que no prejuzga la capacidad y que obliga a reconocer, influencia del cambio de herramental, intranquilidad, preocupación, vigilancia, etc. etc. La edad, que disminuye la actividad, puede ser, ella sola, la causante del «fracaso» en la rapidez, pero igualmente puede producirlo la sugestión. El profesional que se somete a prueba está obligado a guardarse en el bolsillo su personalidad, a fin de agradar para vencer y sin saber si acierta. Así todo aquello que se midió en centímetros, segundos o gramos en el Gabinete psicométrico; temperamento, iniciativa, competencia; etc; queda sacrificado a la conveniencia de otros temperamentos, competencias y caracteres. Y es que en el fondo, a una orientación profesional obrera debería responder otra orientación profesional patronal, hacia otra producción, cuya base principal no fuera la actual.

ALCANCE QUE DEBE TENER HOY LA ORIENTACION PROFESIONAL

¿Es que de lo expuesto hay que deducir que vale más dejar las cosas como están? Ciertamente no. Lo que procede es tender al mejoramiento por la orientación pero con prudencia y eficacia, sin convertir la orientación en ley parcial y ausente de garantías para una de las partes.

La Instrucción profesional a fondo, y con carácter general, no podrá venir hasta que los sindicatos hayan remontado la etapa económica tendente a la mejora del nivel de vida en la que hoy se debaten y que obsorbe casi la actividad total.

Es desagradable comprobar que el trabajador piensa más o menos exclusivamente en salarios y ventajas, en lugar de ocuparse con preferencia de la elevación del oficio, preocupándose del mejoramiento de elementos y procedimientos; pero es así, y sería actualmente absurda una conducta distinta. Si a causa de este estado de cosas tan sólo es ventajosa la orientación profesional y la preparación para el indeciso o para el que voluntariamente la reclama, atengámonos a ésta.

terminadas consultas al efecto de obtener la necesaria información que permita ulteriormente fijar la posición de nuestro Partido en relación con la referida cuestión.

Se acuerda dar por constituida la Comisión Provisional de la Federación Socialista Catalana integrada por los compañeros Gil, Buron y Pueyo, al efecto de que lleven los trabajos preliminares para la organización en el exilio de la citada Delegación.

Se acordó el envío de una circular a todas las secciones sobre la publicación de «Cuadernos Socialistas» revista de orientación doctrinal publicada por la C. E.

El compañero Martínez Dasi, representante de la Federación de Juventudes Socialistas en el seno de la Comisión Ejecutiva de nuestro Partido, dió cuenta de los acuerdos adoptados en el reciente pleno de la referida organización, reunido recientemente en Toulouse, acordándose felicitar a nuestros jóvenes compañeros por el acierto de las tareas llevadas a cabo.

Compañero:
"El Socialista"
es tu periódico.
Propágame